

SÁNCHEZ-BLANCO, FRANCISCO.

*La Ilustración goyesca. La cultura en España durante el reinado de Carlos IV (1788-1808)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.

Francisco Sánchez-Blanco en su último libro, dedicado al reinado de Carlos IV, concluye un ciclo de investigaciones y estudios sobre el siglo XVIII que tuvieron como punto de partida la relación entre el pensamiento español y Europa (*Europa y el pensamiento español*, Madrid: 1991) en el cual se daba cuenta de la introducción y recepción en España de algunas corrientes filosóficas europeas, especialmente centradas en la legitimación de las ciencias experimentales, y de la formación de una «cultura ilustrada» a lo largo del siglo XVIII. En su segundo libro (*La mentalidad ilustrada*, Madrid: 1999) analizaba la época que precede al reino de Carlos III y los debates que desde los novatores se hicieron sobre las ciencias naturales, completando así el cuadro filosófico-científico del Siglo de las Luces. Mientras, en *El absolutismo y las Luces en el reinado de Carlos III* (Madrid: 2002), el autor trazaba las líneas directrices de la actuación política en la época de Carlos III con el trasfondo de la Ilustración.

El libro recién publicado contribuye a completar el análisis empezado con las anteriores investigaciones, permitiendo de este modo dar una visión completa de la sociedad española del siglo XVIII en sus diferentes matices.

En *La Ilustración goyesca*, el autor pone su atención en los últimos años del siglo, centrando la reflexión, de un lado, en las relaciones entre pensamiento ilustrado y revolución y, de otro, en el reformismo de Carlos III y las reformas de Carlos IV. Este planteamiento consiste en elaborar una comparación entre los dos reinados desde el punto de vista de las reformas efectivamente realizadas. El autor, tomando como

fondo los acontecimientos políticos que se desarrollaron a lo largo del reinado de Carlos IV y la influencia de los diferentes grupos sociales en los años del «valimiento» de Godoy hasta el estallido de la Guerra de Independencia, pone su atención también en fuentes documentales menos conocidas.

El libro está dividido en tres partes: Capítulo I. El laberinto del raciocinio político; Capítulo II. El pensamiento científico en la última fase de la Ilustración; Capítulo III. El universo de la ficción. Este planteamiento consigue señalar las tres líneas más importantes que atravesaron la sociedad española entre los dos siglos: la política y sus reformas; la difusión de la filosofía y del pensamiento científico y, en fin, la estética. La visión de esta época que el autor ofrece, contribuye a dar una diferente valoración del reinado de Carlos IV, época que hasta hace poco, la historiografía había calificado de decadente o, por lo menos, de estancamiento. Sánchez-Blanco reconoce en su Introducción (p. 5) que a partir de los estudios de Alberto Gil Novales primero y, a seguir, de Emilio La Parra y otros investigadores, se había puesto en evidencia que la idea del declive de la Ilustración en España a finales del siglo XVIII era opinable revalorizando, consiguientemente, la figura de Godoy y su actuación política. Sánchez-Blanco considera que la Ilustración logró su madurez en estos mismos años («Es necesario reivindicar esos años para la Ilustración, en su más pleno sentido», p. 7) aportando una cantidad de datos para reforzar su tesis, comparándolos a la actividad reformadora del reino de Carlos III. Por medio de una «relectura de las fuentes», el autor pretende demostrar el efectivo cambio operado por la sociedad española de finales de siglo (p. 9) y pone en tela de juicio la conducta política de los más importantes ministros de Carlos III: Jovellanos y Floridablanca. El autor analiza el ascenso de Godoy fundamentándolo en la necesidad del rey de

apoyarse en un «amigo fiel» que no saliera del estamento de la nobleza, un estamento que siempre había intentado limitar el gobierno absoluto del soberano, con lo que de ese modo, se ponía en marcha una pequeña «revolución social».

En la segunda parte del ensayo el autor nos da a conocer la literatura científica y filosófica traducida al castellano, algunas veces en forma de síntesis y otras reelaborada. Aún así, fue posible su conocimiento y difusión a través de diferentes medios: prensa, folletos, compendios o tratados. Se ofrece así una idea del interés sobre temas económicos; de los debates sobre educación; de la problemática jurídica y de los proyectos para actualizar la jurisprudencia y reformar la práctica jurídica, sin dejar de señalar el papel de la Iglesia y de la Inquisición relacionados con esta nueva mentalidad que se iba abriendo camino.

Desde luego la educación —y consiguiendo la enseñanza— reunieron los esfuerzos de los ilustrados y de los reformadores de estas décadas hasta el punto de que, como subraya el mismo autor: «Instrucción, educación e ilustración se convierten prácticamente en sinónimos» (p. 239). Para los ilustrados dieciochistas, con la realización de este objetivo, se medía la capacidad de una sociedad de adelantarse en todos los campos, en una palabra, de progresar.

La tercera parte del libro se centra en la representación del periodo tratado calificándolo de «goyesco», entendido como el momento cultural aglutinante de los últimos años de la ilustración española. Es una feliz interpretación del último tercio del XVIII y comienzos del siglo XIX que permite reunir las distintas «ánimas» estéticas, literarias, filosóficas de la época que determinarán asimismo un cambio social hacia una mayor libertad en varios ámbitos y también en las costumbres, por lo menos hasta el estallido de la Revolución francesa, aunque: «A medida que se acerca el final del siglo XVIII

se percibe con creciente claridad el cambio de mentalidad. La moralidad se convierte en argumento político, ya que la han puesto de moda los revolucionarios al criticar el estilo de vida de los aristocráticos» (p. 291). No falta en esta parte del ensayo de Francisco Sánchez-Blanco un largo apartado dedicado al debate sobre la reforma teatral, o más bien, la función social y política del teatro, debate en el cual intervienen las mayores personalidades de la cultura dieciochista.

*La Ilustración goyesca* representa una elaborada y meditada síntesis de la cultura española de los años que van de 1788 a 1808 y de sus relaciones con el mundo cultural europeo. Asimismo pone de manifiesto, de un lado, el trabajoso camino de los reformadores, mientras, de otro, deja constancia de la pluralidad de escritos aparecidos y publicados en esta misma época que caracterizan una sociedad en ebullición.

Simonetta Scandellari